

BIBLIOGRAFÍA

JAIME TORELLÓ: CEFALALGIAS DE ORIGEN OCULAR Y TRASTORNOS DEL APARATO DE LA VISIÓN. Barcelona, 1928.

Consta la obra publicada por el oftalmólogo Dr. TORELLÓ de un Prólogo dedicado al lector y una vasta Introducción síntesis de los propósitos del autor lo primero y esquema del texto lo segundo. En ambos párrafos se refleja la humildad del autor, cualidad que adorna su talento desde aquellas épocas que juntos pisábamos la aulas Universitarias y que, juntamente también, emprendimos los primeros trabajos de oculística al lado de mi excelente padre y maestro.

Tres partes constituyen el texto: Una, dedicada a «Los principales trastornos del aparato ocular como ocasionales de cefalalgias». Siguen cinco capítulos ampliamente estudiados y de imprescindible conocimiento para todo buen internista, en los que hallará una rica fuente de conocimientos. La segunda parte trata de «Lesiones oculares y trastornos funcionales del aparato visual que se descubren con el examen oftalmoscópico o funcional del ojo, como medio coadyuvante al diagnóstico de las cefalalgias de causa extracocular», ocupando esta materia cuatro capítulos y uno adicional, de suma importancia, dedicado a «Neuralgia del oftálmico». Contiene, además, dieciséis figuras y veinte láminas ilustradas interesantísimas.

Con decir que la obra, eminentemente pedagógica del compañero Dr. TORELLÓ, merece el honor de ser considerada trascendental para el médico práctico, ya estaría hecho el máximo elogio que se puede hacer de un libro de estudio. No es este mi propósito, puesto que algo más hay que enaltecer de la labor científica esculpida de mano maestra en cada página del «Estudio clínico especial de oftalmología para el médico práctico». En ellas hallará el internista una fuente inagotable de conocimientos indispensables, conocimientos utilísimos para un buen diagnóstico etiológico de un sinnúmero de enfermedades que sin ellos se ve privado de hacer, no contando con el concurso de un oftalmólogo, beneficiando así los intereses del paciente y aumentando, naturalmente, la confianza del cliente hacia su médico. ¡Cuántas veces hemos visitado a un enfermo con una ligera miopía causante de intensas cefaleas que el clínico intentaba combatir con analgésicos, reconstituyentes, opoterápicos, etc.! ¡Cuántos

enfermos han pasado por mis manos enviados por su médico para saber si las cefalalgias que sufre su cliente podían tener la causa en un defecto de refracción y tratarse de un enfermo con cefalea sifilítica, con inflamación iridiana o con ligero edema de la papila, etc., etc.!

Después de mi modesto elogio a la obra del compañero Dr. TORELLÓ, no dudo que el médico práctico querrá aprovecharse de sus sobrias enseñanzas y sabias orientaciones.

I. BARRAQUER.

El acetato de protoxido de Falio en el tratamiento de las tiñas.—JAVIER VILANOVA. 1928.

Hace ya años, cuando el talio fué usado para combatir los sudores en los enfermos tuberculosos, fué observado y aprovechado su acción depilante. Recientemente ha sido nuevamente empleado el talio como depilatorio en los enfermos tíficos, habiendo este medio apasionado grandemente a sus defensores y detractores. Los defensores, excesivamente optimistas. Los detractores, sobre todo la escuela francesa, francamente pesimistas. De uno de estos defectos adolecen casi todos los trabajos que se ocupan de esta materia.

El doctor J. VILANOVA ha conseguido, y éste es uno de los méritos de su trabajo, hacer un estudio desapasionado de la cuestión.

Es un estudio muy bien documentado, con un bosquejo histórico-monográfico, y estudio químico muy completos. Un estudio experimental sobre conejos, muy interesante y que da una idea exacta de la toxicidad y acción terapéutica del talio. Una estadística extensa y, sobre todo, de casos bien estudiados. Y en sus conclusiones hace un estudio crítico, muy razonado, pesando las ventajas e inconvenientes del método, comparado con los hasta hoy de uso corriente.

En resumen: un trabajo completísimo, bien documentado, con base experimental, criterio crítico personal e índice bibliográfico extenso. Trabajos como éste honran a su autor y a la literatura médica de actualidad.—A. CARRERAS.

